



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 30 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

EL CAOS

Quien vaya siguiendo la pista al conflicto pendiente entre España y los Estados Unidos y se guie por la información periodística, corre peligro de volverse loco.

Lo más importante y lo que nada significa; lo más grande y lo más nimio; lo que hace subir la sangre al rostro y lo que hace prorrumpir en carcajadas; lo que causa temores justísimos y lo que arranca de los labios una sonrisa de desprecio; lo que lleva anhelos al espíritu y lo que produce desalientos en el ánimo, todo se comunica á los grandes periódicos como datos valiosos para el estudio de la cuestión.

Mediante esa información barata, que nos dice á cada momento los grados que el conflicto crece ó mengua y nos explica lo que en cada instante interesamos al mundo diplomático, sabemos lo que pretenden los yankees de nosotros y lo que piensa hacer la diplomacia en vista de que el conflicto sigue adelante.

Seguramente hay mucho afán por saber noticias. Cada hora, cada minuto, si es posible, quisiéramos poseer la verdad de cuanto ocurre en asunto que tan de cerca nos

toca; pero de eso á vernos abrumados por el chaparrón de noticias contradictorias que cae sobre nosotros, sería preferible no saber nada porque al menos estaríamos en posesión de una verdad: que lo ignorábamos todo.

Aniquila el espíritu el estado de anhelante impaciencia en que la información lo coloca. Ahora se reacciona y alienta con la noticia de que se han adquirido barcos nuevos; pero pasa un instante y una noticia distinta viene á destruir el buen efecto que le produjo la primera.

—No vamos solos al conflicto —dice un corresponsal desde París ó desde Viena.—Austria hará en nuestro favor y Francia no dejará de hacer.—Pero habla luego el telégrafo, y de aquella manifestación no queda nada; es decir, si queda, pero es una impresión de desaliento y de cansancio, un estado de atonía que no es el más adecuado para conservar la virilidad que hemos de menester en los actuales críticos momentos.

Con tanta información no sabemos más que lo que se dice, se asegura ó se afirma y luego se desmiente. Lo único que sabemos de positivo es que los Estados Unidos quieren apoderarse de Cuba á toda costa y España está dispuesta á cerrarle el camino.

Cómo va la primera de ambas naciones al logro de su ambicioso pensamiento y cómo se opondrá la segunda á que lo realice, se su pone; pero la información se ha empeñado en explicárnoslo con criterios distintos y con la mejor buena fé nos ha metido en un caos que nos vuelve locos.

PARENTESIS

Ernesto partió para la guerra con el corazón lleno de ilusiones.

Arrojado un día en el toro de la Inclusa estuvo allí hasta los doce años

en que salió del benéfico establecimiento, sin saber quienes eran sus padres.

Agotados inútilmente los esfuerzos y medios que realizó para tener una ocupación, donde ganarse la vida, decidió sentar plaza, seguro de hallar sitio donde albergarse y alimentos sino ricos y variados, nutritivos al menos.

Declarada la guerra fué sorteado el regimiento de Ernesto y azares de la suerte, hicieron que su compañía continuara sirviendo en la Península. Pero el valiente muchacho comprendió que algunos de los designados para pelear tendrían madre ó familia, y con excesiva modestia permutó con un compañero.

La acción era empeñada.

Ambos bandos luchaban con igual denuedo, y el fuego de la artillería no se interrumpía un segundo.

Ernesto como un consumado guerrillero peleaba bravamente: los gritos de ¡viva España! le enardecían, y el no tener en quien pensar le daba alientos para vender cara su vida, peleando con el enemigo.

En una esplanada tres hombres peleaban contra el abanderado. El militar se defendía heroicamente, pero le faltaron las fuerzas y cayó al suelo bañado en sangre, apretando en su convulsa mano la gloriosa enseña de la Patria.

Ernesto que había presenciado el desigual combate, se presentó en el corro y luchando hasta con los dientes, logró deshacerse de sus enemigos.

El hecho no había sido aislado; un oficial observó lo ocurrido, y dirigiéndose á Ernesto, que llorando besaba frenéticamente la bandera hizo que le siguiera al campamento del General.

El militar oyó entusiasmado aquel relato, y queriendo premiar cumplidamente aquella conducta le dijo á Ernesto:

—Dime. ¿Cómo se llama tu madre, para darte una buena noticia?

El muchacho, con la mayor naturalidad, contó la historia de su nacimiento, y cuando hubo terminado le dijo el General.

—Desde hoy no te separarás de mi lado. Tu padre seré yo, y la Patria tu madre, ya que con tanto cariño la has defendido.

EUSEBIO DOCTOR.

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la insurrección mexicana.

30 de Marzo de 1814.

Muchas son las páginas gloriosas que en su historia cuenta el veterano regimiento de Saboya, el «terror de los franceses» como le llamaron en la guerra de la independencia, y uno de los cuerpos más antiguos y de más gloriosos timbres de entantos hoy constituyen la Infantería española.

Entre sus glorias más preciadas bien mereció un puesto la que el 30 de Marzo de 1814 conquistó en suelo mexicano en la batalla de Hayotlan.

Habíanse batido ambos contendientes, españoles y mexicanos, derrochando valor y bizarría.

La victoria estaba indecisa y la noche muy cercana.

El cansancio íbase apoderando de los realistas, y esto no obstante era preciso un esfuerzo para que las tinieblas no robaran á las armas españolas un triunfo segurísimo.

Aunque la empresa era arriesgada, muy peligrosa por las formidables obras que tenía y por lo bien defendidas que estaban, se pensó en asaltar las posiciones enemigas para en ellas buscar la victoria.

Un regimiento salió voluntario para efectuar la operación: Saboya.

Hechos los preparativos, con la decisión propia del que desea la muerte ó el triunfo, marchó hacia las posiciones contrarias.

Desde éstas hacíanle un fuego muy nutrido y mortífero, más el regimiento sin fijarse en los muchos muertos y heridos que se le causaban, avanzó hasta el pie mismo de las fortificaciones. Cual si recordara entonces que en tal día como aquel, con fuerzas del tercio de «Lombardía» había sido fundado y quisieran conmemorar tan fausto hecho con otro no menos memorable, sus soldados, haciendo alarde de intrepidez y de valor temerario, treparon por los parapetos y se arrojaron á la bayoneta sobre los insurrectos.

La lucha fué tan breve como encarnizada, terminando con hacerse dueños los de Saboya de cuantos pertrechos tenía dentro de las fortificaciones el

enemigo, incluso los 23 cañones que la coronaban.

Como recompensa á tan notable hecho, de las seis banderas que conquistó en él, fuéle otorgada la distinción de llevar una de ellas entre sus filas.

Maese Rodrigo.
(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

CHARADA

La primera con tercera en la militia hallarás, y aunque prima con segunda pongas, no te librarás de tener un prima tercia, si en oficinas estás.

Quien tiene tercera á mano, ha de ser muy apostólico, por ser virtud del católico populo, Papa romano.

Por el todo pasa el tren, es pueblo y tiene juzgado. Es más: tiene un diputado que es ministro y habla bien.

GEROGLIFICO

Rostro Latina

TARJETA

Vicente de Sena

LLADÓ

Con estas letras formar el título de un interesante folletín.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Ateo.
Al gerooglífico: Sietemesinos.
Al rompe cabezas: Lis-bos.

CRÓNICA

Ayer tarde, en la novena de la Cañidad, tuvimos ocasión de escuchar por

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 648

CARLOS II EL HECHIZADO

649

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 652

De pronto estalló una explosión terrible y se lanzaron al aire mil torbellinos de fuego. Aquella inmensa llamarada era el incendio de la Santa Bárbara. Su resplandor llegó hasta unas cercanas costas é iluminó una ciudad que se descubría en el fondo.

Un grito de horror y alegría al mismo tiempo resonó en el bergantín.

—¡Allí está Cádiz... ¡Viva España! Tal fué la exclamación de aquellos valientes.

Cuando volvieron la vista el Océano estaba oscuro y sombrío; una grande nube de humo indicaba el sitio donde la Sirena acababa de perecer.

Dios había querido iluminar con la última luz de esta embarcación el hogar querido de aquellos perseguidos y esforzados caballeros.

A media noche pisaron la tierra.

Al día siguiente se despidieron del maestro Pablo; lanzaron una mirada de cariño á la hermosa Estrella, y despues de entregar los cuarenta millones al gobernador de Cádiz para que dispusiese su inmediata conducción á la corte, compraron caballos y se dirigieron á Madrid.

Les quedaban cuatro días del último término.

A la salida de la ciudad se encontraron al desventurado Monte-Azul.

Se abrazaron con regocijo y partieron.

En la noche que espiraban exactamente los ocho días que habían pedido de prórroga, despues de pasados los dos meses, se apeaban en la puerta del palacio del duque de Medinaceli.

¡Los cinco caballeros habían cumplido su palabra!

ra derribaría del puesto de camarera mayor, y apesar de la reserva de las circunstancias, no ignoraba que trataban de ponerla de sucesora, bien á su enemiga personal la duquesa de Alburquerque, bien á la marquesa de los Velez ó bien á la del Infantado.

Era lo bastante para que la de Terranova tratase de picar como una víbora.

Eguía se anunció en estos momentos de crisis violenta, en los cuales era temible entrar en conferencia con ella; pero Eguía era un confidente muy esencial; estaba identificado con su casa y poseía la intriga en eminente grado para que dejase de verlo.

Al momento mandó que entrase.

Ninguno de los dos habían tenido tiempo para componer sus rostros, y cada cual comprendió la tempestad que bramaba bajo sus hipocritas sonrisas.

—¡Oh! buenos días, amigo; llegas en la feliz ocasión en que estaba pensando en mi digna amiga la duquesa de Alburquerque.

—Mucho me complace en ello, contestó el hermano inclinándose. Siempre es digno de ser tratado como el vuestro fijar los ojos en una criatura tan respetable como la ilustre duquesa que habeis nombrado.